

¿Historia o teoría de las relaciones internacionales? La evolución del "estilo de narración tucididiana"

por Khatchik Der Ghougassian(*)

Con su ingreso en los ámbitos académicos como ciencia social, las relaciones internacionales se apartaron de otros campos dentro de los cuales se estudiaban hasta entonces. El surgimiento de una nueva "ciencia social norteamericana", en la calificación de Hoffman¹, fue marcado por el intento de definir una teoría de las relaciones internacionales, puesto que se le reconocía un objeto propio de estudio. El primer esfuerzo en este sentido es *Política entre las naciones: la lucha por el poder y la paz*², de Hans Morgenthau. Desde entonces, el objeto de estudio de las relaciones internacionales ha sido un tema de debate. Aron, por ejemplo, en *Paz y guerra entre las naciones*, estudia las relaciones internacionales en tres "niveles conceptuales de comprensión"³: teoría, sociología e historia, y agrega una cuarta parte que denomina praxeología, para tratar "los problemas éticos y pragmáticos que se exponen al hombre de acción"⁴. Pero desde el primer intento no faltaron aquellos que cuestionaron la posibilidad de desarrollar una teoría de las relaciones internacionales⁵. Hasta hoy,

* Master en Relaciones Internacionales (FLACSO). Docente e investigador en FLACSO/Argentina, Universidad del Salvador y Universidad de Buenos Aires.

¹ Hoffman, Stanley, *Una ciencia social norteamericana: relaciones internacionales*, en *Jano y Minerva*, GEL, Buenos Aires, 1991. pp. 16-35.

² "Si nuestra disciplina tiene algún padre fundador, este es Morgenthau". Ver *idem*, p. 20. De hecho, *Política...* empieza así: "La finalidad de este libro consiste en presentar una teoría de la política internacional" (*Política entre las naciones: la lucha por el poder y la paz*, GEL, Buenos Aires, 1986. p. 11).

³ Aron, Raymond, *Paix et guerre entre les nations*, Calman Lévy, Paris, 1962. Introducción, pp. 13-30.

⁴ *Idem*, p. 20.

⁵ Ya en la década del '60, Martin Wight —en *Why Is There No International Theory (International Relations*, II, abril de 1969) rechazaba la posibilidad de una teoría de las relaciones internacionales, señalando que si por "teoría internacional" aludimos a una "tradición de especulación acerca de las relaciones entre los Estados, una tradición pensada como gemela de la especulación acer-

¿HISTORIA O TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES?

y ya en el contexto del Tercer Debate⁶, muchos abogan para una reconsideración de los supuestos epistemológicos de la disciplina⁷. Este debate nos remite inevitablemente a la reconsideración de los vínculos entre las relaciones internacionales y las demás disciplinas en la área de las humanidades⁸, y especialmente la historia.

Está claro que ambas disciplinas —la historia y las relaciones internacionales— se diferencian tanto en su objeto de estudio como en su metodología. Está claro también que la historia, como disciplina académica, tiene una tradición mucho más consolidada que las relaciones internacionales⁹. Pero precisamente por la importancia que tiene en la definición de todos los procesos humanos, especialmente el político¹⁰, es indispensable determinar el espacio de la historia en la epistemología de las relaciones internacionales. En otras palabras, ¿qué es la “historia de las relaciones internacionales”? Desde una de-

ca del Estado a la que corresponde el nombre de ‘teoría política’, semejante tradición no existe” (citado por Dougherty, James E. y Pfaltzgraff, Robert L., *Teorías en pugna en las relaciones internacionales*, GEL. Buenos Aires, 1993, p. 12).

⁶ El Tercer Debate, conocido también como el Debate Postpositivista o Posmoderno, es aquel que surge a mediados de la década del ochenta en torno del estado de la disciplina. Por orden numérico, viene después del primero —entre Realistas e Idealistas— y del segundo —entre Tradicionalistas y Empiristas—. Su contexto es mucho más amplio que la cuestión normativa del primero o el debate acerca de la metodología del segundo, ya que enfoca no solamente los temas de la agenda sino la epistemología misma de la Teoría de las Relaciones Internacionales.

⁷ Son básicamente los postpositivistas como Holsti, Ferguson, Mansbach, Onuf, etc. (por un resumen del debate acerca del estado de la disciplina ver Buzan, Barry - Jones, Charles - Little, Richard, *The Logic of Anarchy*, Columbia University Press, New York, 1993. Cap. 1, pp. 1-17).

⁸ Uso el término de “humanidades” para incluir a disciplinas que no son consideradas como ciencias sociales, tal como la historia y la filosofía política.

⁹ Es interesante anotar el prestigio que la solidez de la tradición académica le da a una disciplina como la historia. Años atrás, cuando le expresé a un profesor de historia mi deseo de estudiar ciencias políticas, me contestó: “¿Por qué? Estudiando Historia adquirís lo necesario para saber en política”. Lo que mi profesor intentaba decirme era que “las lecciones de la historia” son la fuente del conocimiento y del aprendizaje.

¹⁰ “El sentido del pasado es una dimensión permanente de la conciencia humana, un componente inevitable de las instituciones, valores y otros patrones de la sociedad humana” (Hobsbawm, Eric, *The Sense of the Past, in On History*, The New Press, New York, 1997. p. 10). A su vez, Robert Jervis, en *How Decision Makers Learn From History?*, sostiene que “[l]o que se aprende de acontecimientos claves en la historia internacional es un factor importante para determinar las imágenes que darán forma a la interpretación de la información recibida”. Jervis identifica cuatro variables que “influyen en el grado en que un evento afecta la predisposición perceptual”: 1) si la persona ha experimentado el evento, 2) si el evento aconteció en los primeros tiempos de su madurez, 3) si tuvo consecuencias importantes para él o su nación, 4) si conoce con cierto rango de eventos internacionales que facilitan percepciones alternativas (en *Perception and Misperception in International Politics*, Princeton University Press, 1976, citado por John Vasquez en *Classics of International Relations*, Simon & Shuster, 1990. p. 151).

¿HISTORIA O TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES?

finición conceptual, se trata de la investigación histórica que aclara aquellos episodios del pasado que se caracterizan como relaciones entre Estados. Es, entonces, el trabajo de un historiador y, en este sentido, las relaciones internacionales como disciplina no han hecho un aporte metodológico muy significativo. El problema surge en la definición de esta disciplina que, como ya se dijo, nos remite necesariamente al debate teórico. Es allí, entonces, donde hay que buscar el espacio de la historia. En otras palabras, se trata de debatir el concepto de "historia de las relaciones internacionales" en el contexto de la evolución de la teoría.

Así, desde Tucídides existe una tradición de narración de la historia que intenta superar el contexto espacio-temporal de los acontecimientos¹¹, es decir de teorizar. Hasta el advenimiento de la teoría de las relaciones internacionales, este esfuerzo se identificaba con la tradición filosófica. La pregunta es entonces, en primer lugar, ¿por qué se sintió la necesidad de una teoría de las relaciones internacionales definidas como ciencia social? En segundo término, ¿es cierto que la teoría ha cortado realmente con la tradición filosófica? Finalmente, ¿dónde se ubica hoy la historia en esta disciplina? Este ensayo empieza con un análisis de Tucídides para aclarar la cuestión del estilo que lo apartó de los demás historiadores. Luego se discutirá la insuficiencia de la filosofía de la historia en el campo de aplicación de las relaciones internacionales y, por lo tanto, la necesidad de la teoría con sus particularidades con un énfasis sobre el aporte de Raymond Aron. De esta discusión se desprende un intento de diferenciar los estilos del historiador del analista de relaciones internacionales. La conclusión apuntará a cuestiones relativas al debate teórico actual, así como a ciertas consecuencias en la práctica en diversos campos.

De la historia a la teoría: un análisis de Tucídides

La importancia de Tucídides para los analistas de relaciones internacionales se ubica en proponerse una obra distinta de aquellas que hasta entonces se habían producido. "Tucídides declara que quiere escribir un libro que sea una construcción válida para siempre. Es preciso que el libro que él escriba sea instructivo para la humanidad fu-

¹¹ "La historia de las relaciones internacionales es (...) el campo donde el estilo de narración tucídiana sigue conservando su legitimidad" (Aron, R., *Historia y teoría de las relaciones internacionales*, en *op. cit.*, p. 264).

¿HISTORIA O TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES?

tura, porque dice que los hombres son siempre los mismos y agrega que si debiera estallar de nuevo otra guerra del mismo tipo se producirían los mismos fenómenos"¹². En las 23 primeras secciones del Libro I de *La guerra del Peloponeso*¹³, se encuentran todos los elementos necesarios para interpretar su esfuerzo como el de un analista de las relaciones internacionales.

En primer lugar, su motivación es el tema *par excellence* de las relaciones internacionales: la guerra, y una más grande de las que la precedieron. Al tener este tema como motivo de reflexión menciona, además, la posibilidad de prever la magnitud de los acontecimientos prestando atención a ciertos fenómenos. El primer libro de *La guerra del Peloponeso* comienza así: "Tucídides, natural de Atenas, narró la guerra entre los peloponesios y los atenienses, cómo combatieron los unos contra los otros. Comenzó su trabajo recién declarada la guerra, porque previó que iba a ser más grande y más famosa que todas sus antecedentes. Lo conjeturaba así porque ambos bandos se aprestaban a ella estando en su pleno apogeo y con toda suerte de preparativos, y porque veía que el resto de los pueblos de Grecia se coaligaban a uno u otro partido, unos inmediatamente y otros después de haberlo meditado"¹⁴. Desde este primer párrafo, Tucídides se propone una meta (narrar), define un objeto de estudio (una guerra mayor) y una metodología (los fenómenos a observar para determinar —"prever"— su resultado). Por querer narrar, Tucídides es un historiador; por la temática y la metodología es un analista de relaciones internacionales.

Por tener un motivo especial, la obra que se propone la quiere distinta de otras. Por lo cual hace un esfuerzo constante para diferenciarse de aquellos que lo precedieron, y más específicamente de las de Homero y de Heródoto, pues no quiere que su obra sea un poema ni una narración circunstancial. Vale decir que Tucídides no es un poeta, por cierto, pero tampoco es un historiador en el sentido de un cronista y narrador de eventos¹⁵. Así, a Homero lo cita y lo reconoce co-

¹² Aron, R., *op. cit.* p. 117.

¹³ Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, Alianza, Madrid, 1989.

¹⁴ *Ibid.* p. 35.

¹⁵ Tal vez por no existir entonces otra categoría Hoffman lo califica de "historiador genial, convencido, con justicia, que escribía para todos los tiempos, puesto que usaba un incidente particular para describir una lógica permanente de comportamiento" (*op. cit.*, p. 17).

¿HISTORIA O TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES?

mo fuente cuando habla de la Guerra de Troya¹⁶. Pero su extenso análisis apunta a descubrir la verdad de los hechos, pues Homero es un poeta y a su narración, como es natural de un poema, le falta una mirada crítica. Diferenciarse de los poetas cobra su importancia también porque el fin último de Tucídides —cuando se refiere a la Guerra de Troya— es demostrar que aquella expedición fue inferior a su objeto de estudio, la guerra del Peloponeso, y si hasta entonces ha sido considerada como un acontecimiento mayor es porque lo han exagerado y adornado los poetas¹⁷. Por otra parte, a su investigación se la califica “muy laboriosa”, y se entiende que sintió la necesidad real de una investigación en el sentido de averiguación y análisis “porque los testigos presenciales de cada uno de los sucesos no siempre narraban lo mismo acerca de las idénticas acciones, sino conforme a las simpatías por unos o por otros, o conforme a su memoria”¹⁸. De ahí que su reproche a Heródoto de producir una obra que sea atractiva al público circunstancial más que útil para la humanidad tiene un sentido mayor que la competencia. En cuanto a su propia obra, Tucídides opina que “para ser oída en público, la ausencia de leyendas tal vez le hará parecer poco atractiva, más me bastará que [me la] juzguen (...) cuantos deseen saber fielmente lo que ha ocurrido, y lo que en el futuro haya de ser similar o parecido, de acuerdo con la naturaleza humana; constituye una conquista para siempre, antes que una obra de concurso para un auditorio circunstancial”¹⁹.

La referencia a que los acontecimientos se repetirán en el futuro debido a la naturaleza humana ha sido en general interpretado como una visión cíclica de la historia. Se relaciona, en este sentido, a la filosofía de la historia. Pero también nos remite a la filosofía política, ya que el término ha sido considerado como la razón principal —vale decir causa esencial— para explicar comportamientos que emanan de

¹⁶ Es interesante anotar que Tucídides considera a la Guerra de Troya como el acontecimiento a partir del cual los griegos empiezan a tener algo en común: “Está claro que antes de la guerra de Troya, Grecia no llevó a cabo nada en común” (*op. cit.*, p. 37). Este hecho, además de enfocar la importancia de la guerra como factor determinante de los fenómenos humanos, puede ser interpretado como un primer antecedente de las teorías modernas de la formación de una nación.

¹⁷ “Mas al igual que por la carencia del dinero los acontecimientos anteriores a éstos fueron de poca monta, se evidencia por los hechos que también éstos a su vez, aun siendo de más renombre que los que precedieron, resultaron inferiores a la leyenda y a la tradición que en la actualidad circula sobre ellos a causa de los poetas” (*Ibid.*, p. 43).

¹⁸ *Ibid.*, p. 49.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 49-50.

¿HISTORIA O TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES?

ella. Se le dio uso en todo el pensamiento que vincula a Tucídides, Maquiavelo, y Hobbes y encuentra su lugar hasta en aquellas obras que se quieren desvincular de la filosofía política y hacer de las relaciones internacionales una ciencia²⁰. Pero aún cuando el concepto se haya identificado más con esta tradición que hoy es conocida como Realismo y que, en este contexto, haya sido un sinónimo a lo referente de la maldad inherente al ser humano, en la definición filosófica es preferible dar a la “naturaleza humana” un sentido de referencia a aquella parte del hombre que es imposible cambiar. Pues según la tradición liberal —y hasta marxista— rige el mismo concepto pero referente ya a la bondad esencial del hombre. De modo que, maldad o bondad, el concepto de “naturaleza humana” enmarca más que nada una esencia. Desde este punto de vista, el uso que Tucídides le da a la naturaleza humana puede adquirir otra interpretación más conforme con la lógica de una ciencia social. Es más que probable que Tucídides, teniendo en cuenta su propia experiencia de la guerra, haya tenido en su mente la maldad de los hombres cuando hablaba de la naturaleza humana. Pero también se puede pensar que usa el término para referirse justamente a lo esencial más que a lo malo. Es demostrable con el hecho de que quiso hacer una obra que se quede para siempre y no sea circunstancial. Y habrá necesidad de producir una obra que supere su tiempo sólo cuando haya algo que no cambie, una “naturaleza”. A esta primera lógica de producir para la eternidad por estar convencido de la existencia de una esencia, se le puede agregar otra que surge de su principal preocupación que es la de encontrar la verdadera causa del conflicto, preocupación que —según interpreta Michael Doyle— hace de Tucídides un analista de relaciones internacionales al más fiel ejemplo de los Realistas²¹. “Los atenienses y los peloponesios comenzaron el conflicto tras haber rescindido el tratado de paz que por treinta años acordaron tras la toma de Eudeba. Y el por qué de esta ruptura, las causas y las divergencias, comencé por explicarlo al principio, a fin de evitar que alguien inquiriera alguna vez de dónde se originó un conflicto bélico tan grande para los griegos. Efectivamente, la causa más verdadera (aunque la

²⁰ Es el propio Morgenthau quien en el primero de los seis principios del Realismo político dice que “[l]a naturaleza del hombre, en la que arraigan las leyes de la política, no ha variado desde el momento en que las filosofías clásicas de China, India y Grecia descubrieron estas leyes” (*Op. cit.*, p. 12).

²¹ Doyle, Michael W., *Ways of War and Peace*, W. W. Norton & Company, New York / London, 1997. p. 51.

¿HISTORIA O TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES?

menos aclarada por lo que han contado) es, según creo, que los atenienses, al acrecentar su poderío y provocar miedo a los lacedemonios, les obligaron a entrar en guerra”²². Tucídides, como se ha interpretado claramente, está hablando del desequilibrio de poder como “causa verdadera” de conflicto. Pero, a su vez, su preocupación por encontrar una causa verdadera y su alusión de que hechos similares se repetirán en el futuro, definen su esfuerzo como una búsqueda de la “ley” que rige en la lógica de los acontecimientos. Sin embargo, una “ley” puede existir sólo cuando haya algo que no cambie. Al mencionar la naturaleza humana, es decir aquella parte de la existencia que no está sujeta a cambios, Tucídides fundamenta o legitima su tesis de una “causa verdadera” o de una “ley” que explique los acontecimientos históricos.

Se puede cuestionar el significado del concepto de “naturaleza humana”. Pero no se puede cuestionar la lógica de la narración tucidiana que abre el camino a la mirada a la historia como algo más que la descripción de los acontecimientos.

Cuestionando la filosofía de la historia: Aron

Los historiadores, según Aron, anticiparon a los analistas. Pero “describieron y contaron más que analizaron o explicaron las relaciones internacionales”²³. Por más que se haya diferenciado de sus predecesores, Tucídides tampoco se preocupó demasiado en profundizar el análisis ya que consideró suficiente prueba de sus aciertos la narración de la guerra del Peloponeso y, por lo tanto, se dedicó más a la descripción de los acontecimientos. ¿Cuál es, entonces, la diferencia, entre la narración de un historiador y el análisis? ¿Es tan sólo una diferencia de estilo, o es que la diferencia de enfoques genera otras perspectivas en el terreno de la praxis? Para abordar estas preguntas hace falta considerar primero el vínculo entre el pasado, el presente y el futuro, y ubicar allí el debate acerca de la historia y la teoría de las relaciones internacionales.

Tucídides, así como todos los pensadores políticos que lo sucedieron, además de ser un historiador es un testigo de su época y su mirada se proyecta desde el presente hacia el futuro. La historia en esta tradición, o en este estilo de narración, se transforma en una fuen-

²² Tucídides, *op. cit.*, p. 50-51.

²³ Aron, R., *op. cit.*, p. 14.

¿HISTORIA O TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES?

te segura para comprobar la certeza de alguna idea presumida invariable por encontrarla en el transcurso del tiempo. Se podría pensar de una excepción en el caso de los pensadores católicos, ya que la fuente de certeza es la Biblia y no la historia definida como lo temporal. Pero la narración bíblica no se diferencia demasiado de la historia, ya que traza el destino de la humanidad como el conjunto de los acontecimientos que van de la Caída al Juicio Final. Además de un sentido propio del pasado, del presente y del futuro definido como lineal, la Biblia fija también leyes —desde los Diez Mandamientos hasta las enseñanzas de Cristo— que son divinas y que deberían gobernar a los hombres. En el caso de los pensadores políticos cristianos, la interpretación de estas leyes cambiará según el enfoque, pero el estilo permanecerá prácticamente el mismo. Más adelante, ya en los tiempos modernos, la importancia de la historia como la fuente de la objetividad volverá a ser crucial. En este sentido, el esfuerzo más singular es sin duda el del marxismo, ya que el dialéctico del materialismo se basará sobre la comprobación mediante el desarrollo histórico donde reinan supuestas leyes emanentes de las relaciones sociales de los modos de producción. Pero no solamente es el caso del materialismo histórico. En general, todo proyecto moderno que busca definirse en términos de “destino manifiesto” recurre a la historia. Caso típico de los antecedentes del proyecto wilsoniano y especialmente de *La Gran Ilusión* (1912) de Norman Angell, que continúa la tradición liberal británica en sus argumentos a favor de la paz: “Una teoría del desarrollo humano en el cual las pasiones que llevan a la violencia están superadas por la realización racional de las ventajas de los esfuerzos cooperativos, es central en el argumento de *La Gran Ilusión*”²⁴.

La primera tentativa de apartarse de esta tradición filosófica la encontramos en el Primer Debate, y más precisamente en Edward H. Carr —un historiador, vale precisar—, quien en 1939 escribe: “La ciencia de la política internacional está en su infancia”²⁵. Más adelante, Morgenthau quiere hacer una teoría cuyo modo de validar sea “empírico y pragmático, antes que apriorístico y abstracto”²⁶. Ambos aca-

²⁴ Ashworth, Lucian M., *The Great Illusion and The New World Order: Norman Angell's Approach to World Peace and its Relevance to International Relations in a Post-Cold War World*. Paper preparado para la Convención de la Asociación de los Estudios Internacionales en Acapulco, México, marzo de 1993.

²⁵ Carr, Edward Hallett, *The Twenty Years' Crisis, 1919-1939*, Harper Torchbooks, New York, 1964. p. 1.

²⁶ Morgenthau, H., *op. cit.*, p. 12.

¿HISTORIA O TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES?

démicos, junto con aquellos que en la década del '40 fundaron la disciplina de las relaciones internacionales, defendían los conceptos de una escuela de pensamiento político calificado como Realista, precisamente por tener características "científicas", a diferencia del idealismo calificado de "utópico". Sus críticas se fundamentan por el hecho de que la política internacional no puede partir de la base de lo que debe ser la realidad, pues de lo que debe ser es imposible extraer principios objetivos; por ende es imposible determinar reglas, que es lo que se plantean como objetivo. Sin detenernos demasiado en los detalles de este Primer Debate —de alguna manera superado teniendo en cuenta los avances epistemológicos de la disciplina—, no obstante se ha de subrayar su importancia en cuanto a la pretensión de aquellos que se preocuparon en desarrollar las relaciones internacionales como una ciencia social: ir más allá de las aspiraciones de la tradición filosófica²⁷. Otra es la cuestión de haberlo logrado o no, pues aun Morgenthau quiere justificar la característica "realista" para su teoría, y se refiere a "la naturaleza humana tal como es" y "los procesos históricos tal como han ocurrido"²⁸. Además, al apartarse de la tradición filosófica, las relaciones internacionales se diferencian también de otras disciplinas, incluyendo la historia: "La política internacional comprende más que la historia reciente y los acontecimientos contemporáneos. El observador se ve asediado por la escena contemporánea con su énfasis y perspectivas siempre cambiantes. No encuentra un piso firme sobre el cual apoyarse ni parámetros de evaluación objetivos a menos que se interne en los principios fundamentales, que sólo surgen de la correlación entre los acontecimientos recientes y el pasado más distante con las permanentes cualidades de la naturaleza humana subyacentes en ambos términos"²⁹. No obstante, en los primeros escritos de relaciones internacionales no se cambia demasiado el estilo de narración tucididiana, y la historia permanece como fuente principal para comprobar la objetividad de la teoría. Cabe adelantar que tampoco hoy este estilo ha perdido su capa-

²⁷ Hablando del rol del utopismo, Carr constantemente apunta a "las soluciones imaginativas", para acertar que "[e]l curso de los eventos después de 1931 reveló claramente la insuficiencia de la pura aspiración como base para una ciencia de política internacional, y posibilitó por primera vez iniciar un pensamiento serio, crítico y analítico de los problemas internacionales" (Carr, F., *op. cit.*, pp. 8-9).

²⁸ Morgenthau, H., *op. cit.*, p. 12.

²⁹ *Idem*, p. 28.

¿HISTORIA O TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES?

cidad de conceptualizar enfoques teóricos³⁰. La característica "científica" de la teoría de las relaciones internacionales no se comprueba con sólo su calificación como tal, ya que el término no deja de generar una polémica siempre presente en las discusiones en torno de la epistemología de las ciencias sociales. Se ha de entender el término, en el uso que le dan Carr y Morgenthau, como el esfuerzo de apartarse de la tradición filosófica³¹. En este sentido, el pensador que más ha estudiado el tema es Aron. Su cuestionamiento de la filosofía de la historia es el punto de partida para acertar la necesidad de la teoría de las relaciones internacionales.

Aron se dedica al estudio de las relaciones entre Estados después de haber ensayado la filosofía histórica y de haber sido convencido de la imposibilidad de entender la historia como una unidad. Su primera obra, *Introducción a la filosofía de la historia*³² —su tesis doctoral escrita en 1938—, "determinó su concepción y su método, nos ha enseñado la futilidad de la profecía, la imposibilidad de aprehender la totalidad de la realidad, el rol de los acontecimientos y los accidentes"³³. A partir de ahí, Aron se alejó de la filosofía y prosiguió el estudio de los acontecimientos internacionales mediante un sistema que se propone hacer entendible el comportamiento de los actores y las regularidades en la escena mundial. Pero a diferencia de Morgenthau, nunca pretendió desarrollar una "ciencia" rigurosa, ya que hasta en sus conclusiones más convencidas deja un espacio abierto al cuestionamiento. Además, tanto en la *Introducción a la filosofía de la historia* como en sus escritos posteriores no niega el rol de la filoso-

³⁰ Caso típico de *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, de Samuel Huntington (Simon Et Schuster, New York, 1996).

³¹ Se puede argumentar que este mismo esfuerzo lo encontramos en Marx y el desarrollo marxista a partir del momento en que cuestiona la validez de la filosofía en *La miseria de la filosofía*, y especialmente *La ideología alemana*. En este sentido, es posible percibir un antecedente, más allá de la problemática —vigente, vale decir, también en el caso de las relaciones internacionales— de que si lo ha logrado y hasta si es posible en el caso de las humanidades negar la filosofía. Pero, tal como Norberto Bobbio señala, el problema del marxismo es que se ha concentrado sobre el análisis de los modos de producción y las relaciones sociales asociadas a cada época histórica, delegando al segundo plano temas que las relaciones internacionales consideran como prioridad: el poder, el conflicto, la guerra, el Estado, etc. (*Marx, marxismo y relaciones internacionales*, en *Estudios de historia de la filosofía: de Hobbes a Gramsci*). La observación no quita la vigencia del pensamiento marxista en las relaciones internacionales y especialmente su contribución en el desarrollo del Pensamiento Crítico.

³² Aron, R., *Introduction à la philosophie de l'histoire*, Gallimard, Paris, 1997.

³³ Hoffmann, S., *Raymond Aron y la teoría de las relaciones internacionales*, en *op. cit.*, p. 78.

¿HISTORIA O TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES?

fia, menos de la filosofía de la historia. Si bien sus conclusiones apuntan, como ya se mencionó, a la imposibilidad de comprender la historia en su totalidad³⁴, advierte desde el principio que la “filosofía de la historia es una parte esencial de la filosofía, es a su vez la introducción y la conclusión. Introducción, pues hay que entender la historia para pensar el destino humano, de una cierta época y de la de siempre; conclusión, pues no hay comprensión del devenir sin una doctrina del hombre”³⁵. Sin descalificar la filosofía de la historia, entonces, pero sí mencionando su insuficiencia para poder hacer inteligible lo acontecido en la escena mundial. Este punto de partida Aron lo desarrolló mucho más en la década del setenta, cuando ya había producido buena parte de su obra analítica en las relaciones internacionales. Sus cursos dictados en el Collège de France entre 1972 y 1974, que se editaron bajo el título de *Lecciones sobre la historia*³⁶, retoman la cuestión de la comprensión de la historia desde el análisis o la interpretación. Especialmente en *¿Qué es la historia?*, Aron menciona la “ambigüedad” del concepto que designa “[l]a realidad y el conocimiento que adquirimos de ella”³⁷. La definición elemental de “el conocimiento del pasado humano” no implica la unidad: “No hay ninguna razón para considerar que la historia así definida constituya una unidad”, por lo tanto “el conocimiento histórico, o la historia en tanto que conocimiento, es la reconstrucción o la reconstitución de lo que ha sido a partir de lo que es”³⁸. Si bien Aron hace esta refle-

³⁴ La imposibilidad de un entendimiento de la historia como una unidad en Aron tuvo como consecuencia la evaluación del rol de la ideología en un sentido crítico, y su alejamiento especialmente de los totalitarismos que —precisamente por la pretensión de poder entender un único sentido de la historia— se consideraban como únicos dueños de la verdad. No obstante, Aron no disminuye el rol de la ideología en la política internacional y le atribuye uno mucho más importante que el de una mera “máscara” de la lucha por el poder, como es la postura de Morgenthau (“Un rasgo común a toda política —sea interna o internacional— consiste en que con frecuencia sus manifestaciones básicas no aparecen tal como lo que realmente son: manifestaciones de la lucha por el poder. Antes bien, el elemento de poder, al igual que la meta inmediata de la política proseguida, se explica y justifica en términos éticos, legales o biológicos. Lo que es lo mismo que decir que la verdadera naturaleza de la política se oculta tras justificaciones ideológicas y racionalizaciones” (*op. cit.*, p. 115). Así, por ejemplo, discutiendo el antagonismo Estados Unidos vs. Unión Soviética durante la era bipolar, se pregunta si se debe al conflicto ideológico o, más bien, de la posición que ocupan ambos campos en la escena mundial y concluye diciendo: “El conflicto ideológico es una parte integrante del conflicto total, lo cual no significa que el día en que los dos se fraternicen dejarían de considerarse como enemigos” (*Paix et guerre...*, p. 540).

³⁵ Aron, R., *Introducción...*, p. 14.

³⁶ Aron, R., *Lecciones sobre la historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

³⁷ p. 105.

³⁸ p. 108.

¿HISTORIA O TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES?

ción refiriéndose a la historia en general, pero particular atención le presta al campo de las relaciones internacionales, donde “en apariencia a menudo existe una desproporción entre el papel que desempeñan los individuos y las consecuencias de sus acciones”³⁹. De estas dos observaciones, la dimensión del presente en la construcción histórica —que, vale recordar, indica la imposibilidad de la unidad del conocimiento del pasado— y de la desconexión aparente entre las acciones de los individuos y sus consecuencias⁴⁰, surge la necesidad de la teoría para un mayor entendimiento de las relaciones internacionales. A su vez, el entendimiento se vincula estrechamente a la práctica, es decir al ejercicio de poder, y proporciona a la teoría características particulares, distintas de la filosofía y de la historia.

La historia desde la teoría, o de la diferencia del estilo de narración

Desde el inicio la perspectiva de la teoría de relaciones internacionales se vinculó a su capacidad de mejorar la calidad de la política exterior. Se trataba de entender para actuar, y no simplemente con un fin contemplativo⁴¹. Pero actuar precisa al menos cierta prevención del futuro. En este sentido, ¿qué puede proporcionar la historia en cuanto a la predilección del futuro? A su vez, ¿cumple mejor la teoría de las relaciones internacionales con esta propuesta? ¿Quién del historiador y del analista está mejor posicionado para asesorar un curso de acción que determinará parte del futuro? Obviamente, estas preguntas no tienen un carácter absolutista, ni se trata de una suerte de competencia académica entre dos disciplinas. Simplemente una necesidad de marcar las diferencias que, vale adelantar, se expresan especialmente en los estilos pero también tienen consecuencias a no ignorar.

A propósito de la tarea del historiador, Hobsbawm opina que “no es prever lo que va a suceder en el futuro, aun cuando el conocimien-

³⁹ En *Historia y teoría de las relaciones internacionales*, en *op. cit.*, p. 264.

⁴⁰ Esta ruptura para los pensadores de la política internacional tiene sus implicancias en todos los ordenes. A título de ejemplo se puede mencionar a Reinhold Niebuhr y su ensayo *Moral Man and Immoral Society* (Scribners, USA, 1960).

⁴¹ “Ningún estudio de la política, y seguramente ningún estudio de política internacional de las últimas décadas del siglo veinte, puede ser capaz de divorciar el conocimiento de la acción y no interesarse en aquél por su propio valor” (Morgenthau, H., *op. cit.*, p. 35).

¿HISTORIA O TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES?

to histórico y su comprensión son esenciales para cualquiera que quisiera basar sus acciones y planes sobre algo mejor que el *clairvoyance*, la astrología o simplemente el voluntarismo”⁴². Más aún, en la predicción del futuro —siendo “deseable, posible y hasta necesaria”—, la problemática es saber “cuánto se puede predecir, cómo se puede mejorar y dónde se ubica el historiador en esta tarea”⁴³. La primera de estas preguntas marca los alcances y los límites de la historia que remite al debate acerca de su entendimiento como una unidad —una cuestión que se inserta en el debate filosófico ya tratado más arriba—, mientras la segunda precisa una respuesta de característica normativa, y la tercera concierne el compromiso del ser humano. Este planteo, con el mismo orden de las preguntas, se le puede hacer en torno de la teoría de las relaciones internacionales.

La teoría pretende procurar mayor certeza en cuanto al sentido de la evolución de los acontecimientos. Si lo logra o no es discutible y sin mucha importancia en términos absolutistas, ya que la cuestión del futuro —en mayor o menor grado— se impone en todos los aspectos de la existencia humana. Pero su característica particular, es decir su ubicación en un espacio que se abrió desde el inicio entre el interés académico y la práctica política, le procura al teórico de las relaciones internacionales una tarea distinta —tal vez más dinámica— que aquella del historiador. El espacio de la teoría se fue consolidando con la evolución de la disciplina y a través del debate. La dinámica de las relaciones internacionales, donde la incertidumbre es mayor y, por lo tanto, el desafío a la racionalización más grande, impuso nuevas demandas a la disciplina que, de esta manera, avanzó de acuerdo a las necesidades que se imponían a los académicos desde la realidad. De su ubicación en la actualidad y apuntando al futuro, la evolución de la teoría se transformó en un proceso propio que no deja de incluir en sí polémicas, y por lo tanto se aleja de las primeras ambiciones de “cientifismo”, pero a su vez logrando un estilo de narración distinto de la historia. Es así que la historia se reubicó dentro de la teoría, pero ya desde la perspectiva aroniana de ser entendible no como una unidad sino en partes⁴⁴. Si para los involucrados en el Primer Debate

⁴² Hobsbawm, E., *What Can History Tell Us About Contemporary Society?*, en *op. cit.*, p. 30.

⁴³ En *Looking Forward: History and the Future*, en *op. cit.*, p. 39.

⁴⁴ A título de ejemplo citemos a Stephen M. Wal, *The Origin of Alliances*. Ithaca, Nueva York, Cornell University Press, 1987, donde las alianzas entre los países árabes entre 1955 y 1979 sir-

¿HISTORIA O TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES?

el flujo de la historia permanecía la fuente para encontrar la comprobación necesaria de sus respectivas tesis, con los empiristas del Segundo Debate el enfoque ya se desvió hacia otras variables y otro método. Más adelante, con la iniciativa de Kenneth Waltz y su *Teoría de política internacional*⁴⁵ —denominado por el propio autor como Neorrealismo—, las investigaciones en el campo de la teoría recibieron un nuevo impulso, ya que crearon un contexto “suficientemente sólido para que otros ensayen algunas aplicaciones de orden empírico”⁴⁶, aun cuando la teoría Neorrealismo fue seriamente cuestionada por críticos que, a menudo muy adecuadamente, señalaron sus fallas o simplemente trataron de descalificarla.

Conclusión

Los ejemplos de la consolidación de un estilo propio a las relaciones internacionales con un fuerte acento teórico abundan. No significa que por ello haya desaparecido el interés por el trasfondo filosófico de la teoría. De hecho, el énfasis epistemológico del Tercer Debate lo renueva, y una aproximación a la teoría desde la hermenéutica podría revalorar el significado de ciertos conceptos centrales pero hoy, quizás, considerados anacrónicos⁴⁷. En este sentido, una reinterpretación de la filosofía de la historia también podría aportar nuevos elementos⁴⁸. Pero tampoco con la renovación teórica pierde valor la investigación histórica que concluye con una temática insertada en un debate actual de relaciones internacionales. La polémica generada por *Auge y caída de las grandes potencias* de Paul Kennedy⁴⁹, y aun obras como *La Diplomacia* de Henry Kissinger⁵⁰ o la ya mencionada *El choque de civilizaciones*⁵¹ de Huntington, demuestran la vigencia

ven para comprobar su hipótesis. Waltz recurre a la historia aislando una parte específica para desarrollar un punto de vista teórico elaborado *a priori* con todos los aspectos que se han de estudiar.

⁴⁵ Kenneth Waltz, *Teoría de política internacional*, GEL, Buenos Aires, 1988.

⁴⁶ Buzan, B. - Jones, C. - Little, R., *op. cit.*, p. 1.

⁴⁷ Ver: Der Ghougassian, Kh., *Posmodernidad y Relaciones Internacionales: los problemas de la nueva sustentación filosófica de la Teoría*, trabajo de investigación presentado en la sesión de apertura del I Encuentro de Pensamiento Científico: Globalización/Soberanía, Universidad del Salvador, Facultad de Ciencias Sociales, agosto de 1995.

⁴⁸ Ver por ejemplo Aron, R., *Del historicismo alemán a la filosofía analítica de la historia*, en *Lecciones...*, p. 31.

⁴⁹ Kennedy, Paul, *The Rise and Fall of the Great Powers*, Pandown House, New York, 1988.

⁵⁰ Kissinger, Henry, *La Diplomacia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

⁵¹ Ver nota de pie de página n° 31.

¿HISTORIA O TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES?

de un estilo que sigue más fielmente la tradición de la narración tucididiana. Sólo con el tiempo, y ya retrospectivamente, se sabrá si sus ideas se comprueban en la práctica.

Sin embargo, el "estilo de narración tucididiana" ha evolucionado, y a través de la teoría de las relaciones internacionales ocupa un lugar que le procura la solidez académica suficiente —y por lo tanto la legitimidad— para definir un enfoque histórico propio. Se puede argumentar que la teoría es el producto de la historia. Sin ninguna duda. Aún más, la teoría tiene su propia historia, que es el proceso de su evolución a través del debate y, parafraseando a François Wahl, se puede preguntar ¿qué sería de la teoría sin su historia?⁵² Pero precisamente porque la evolución teórica ha adquirido un proceso propio, se aparta de la historia y recurre a ella según las necesidades que surgen en los debates teóricos. Como consecuencia de ello, la investigación de la "historia de las relaciones internacionales" se determina de acuerdo a un marco teórico, según se quiera estudiar conflicto o cooperación, enfocar el rol de los individuos o de las entidades.

Aun así, la historia no pierde su importancia en la corrección y hasta la modificación de las hipótesis teóricas. Pero, de todas maneras, no se trataría de la totalidad de la historia sino de aquella parte cuya investigación se pide desde una demanda teórica.

⁵² Wahl, F., *¿Qué sería de la filosofía sin su historia?*, en Vattimo, Gianni, *La secularización de la filosofía. Hermenéutica y posmodernidad*, Gedisha, Barcelona, 1992.